



Capítulo 136: Reflejo

Al otro lado de la robusta puerta, había una pequeña habitación con paredes de piedra y una única ventana estrecha que estaba cerrada con postigos de madera y cubierta con una tela gruesa. Harper les había advertido que no abrieran las ventanas durante la noche, pero aquí, en la Torre del Crepúsculo, nadie querría contemplar la vista de todos modos.

Permitir que cualquier cantidad de luz se filtrara fuera del castillo por la noche se consideraba un crimen grave, por lo que había sido bastante enfático en ese punto. Por supuesto, el joven demacrado no sabía que ni Sunny ni Cassie necesitaban luz para moverse en la oscuridad. Podían abrir las ventanas todo lo que quisieran... No es que tuvieran ninguna razón para hacerlo.

Dentro de la habitación, había una cama con un colchón de paja, un baúl endeble y un pequeño escritorio. Sobre el escritorio, había una palangana llena de agua, unas tiras de tela limpia y una lámpara de aceite.

Incluso había un pequeño espejo redondo hecho de bronce pulido.

Sunny vislumbró su reflejo y se estremeció, como si viera a un extraño.

En estos últimos dos meses, se había visto a sí mismo a través de los ojos de la sombra muchas veces, pero no era lo mismo.

Había cambiado mucho.

Su rostro era ahora mucho más afilado y anguloso, y los últimos restos de su redondez juvenil habían sido ahuyentados por el áspero guantelete del Laberinto... aunque Sunny nunca tuvo mucho de eso, para empezar. Era delgado y pálido, con círculos oscuros debajo de los ojos y otros signos de agotamiento extremo. Su cabello negro era más largo y caía sobre sus ojos en un sucio desorden.





Lo que más cambió, sin embargo, fueron los propios ojos. En lo profundo de sus oscuras profundidades, había un destello de frialdad tranquila, pesada y sombría que no había estado allí antes.

Con una sorprendente comprensión, Sunny comprendió que él también poseía ahora el aspecto de un luchador experimentado. El tipo de frialdad calculadora que se escondía en los ojos de tales hombres se conocía como la "matemática asesina" en las afueras.

Hero y Nephis también tenían esa cualidad. Solo que en su caso, los hacía parecer verdaderos guerreros.

Sunny, en cambio... Sunny tenía los ojos de un asesino.

Y aún más profundo que eso, visible solo para él, los hilos dorados del legado inhumano de Weaver brillaban misteriosamente en la oscuridad.

Mirando su reflejo, Sunny sonrió sombríamente y dijo con una voz extraña y ronca:

"... Se ve bien, sin sol".

* * *

Dejando que su sombra vigilara la puerta de la habitación de Cassie, Sunny se dejó caer sobre el mullido colchón, se envolvió en una manta y trató de dormirse.

Aquí, en la seguridad del poderoso castillo, rodeado de cientos de personas, acostado en una cama real, era difícil creer que hace solo unos días estaba viajando a través de la oscuridad maldita del mar mortal en un bote desvencijado, luchando contra monstruos aterradores en el extraño paisaje del laberinto de coral, y perdiendo la mente pieza por pieza ante el hambre glotona de un viejo árbol devorador de almas.

Todo parecía un sueño febril.

'Esto... no está mal'.





Con ese pensamiento, se durmió.

Por la mañana, lavado y refrescado, esperó a Cassie en el pasillo. Incluso el Sudario del Titiritero, que finalmente tuvo la oportunidad de regresar al Mar del Alma por un período de tiempo decentemente largo y restaurarse a sí mismo, se veía limpio y ordenado una vez más.

Esa pobre armadura había sufrido suficientes abusos como para matar a una docena de Durmientes, pero aún así se mantuvo firme, salvándole la vida en numerosas ocasiones. Sunny recordó lo afortunado que había sido de recibirlo.

La niña ciega no lo hizo esperar mucho tiempo. Pronto, salió de su habitación, prácticamente resplandeciente de belleza y frescura. Parecía como si Cassie hubiera hecho las mismas cosas que Sunny,

Después de pasar meses arrastrándose a través de la sangre y la tierra en el desierto, finalmente se veían y se sentían como humanos nuevamente.

"¡Buenos días!"

Sunny parpadeó.

Casi había olvidado lo impresionante que era Cassie. Con sus rasgos delicados, ojos azules brillantes y cabello rubio pálido, parecía una hermosa muñeca de porcelana. La muchacha ciega había despedido el manto encantado, dejándola vestida sólo con una túnica ligera, con sandalias de cuero en los pies. Era nada menos que impresionante.

Cerró los ojos y suspiró.

'Esto... huele a problemas'.

– Buenos días, Cassie.

Giró la cabeza hacia él y arrugó la nariz. Sunny frunció el ceño:

"Uh... ¿qué?"





La ciega frunció el ceño.

"No lo sé. Hueles diferente".

Él la miró fijamente por unos momentos y luego se echó a reír.

"Si esta es tu forma de decir que solía apestar, entonces gracias, supongo". Riendo, Cassie se acercó y le puso la mano en el hombro.

"¡Eso no es lo que quise decir! De todos modos, ¡vamos a comer!"

Los dos estaban de un humor extrañamente bueno.

Sunny guió a Cassie hasta la torre principal del castillo, siguiendo la ruta que Harper les había explicado la noche anterior. En el camino, tuvo cuidado de evitar las puertas y pasillos marcados con el símbolo de la serpiente dorada enroscada alrededor de una torre blanca.

Lo más probable es que su sombra echara un vistazo a las zonas prohibidas de la fortaleza más tarde. Pero por ahora, tenían que mantener un perfil bajo y evitar problemas.

Encontrar la Fortaleza no fue difícil, ya que muchos otros Durmientes también iban allí para participar en el desayuno. Las comidas se servían dos veces al día en el castillo, una por la mañana y otra justo antes de la puesta del sol. Si te saltabas uno y no tenías otra forma de conseguir comida, tenías que seguir hambriento durante el resto del día.

Sunny observaba a los Durmientes con curiosidad, a veces describiéndolos a Cassie en voz baja. Los habitantes del castillo eran muy diferentes de los desesperados habitantes del asentamiento exterior. En general, parecían sanos, o al menos bien alimentados. La cantidad de Recuerdos de tipo armadura aquí también era mucho mayor, aunque muchos todavía llevaban ropa hecha de telas mundanas.

Casi todos eran jóvenes y hermosos, y solo un par de las personas que había visto parecían tener poco más de veinte años. A pesar de eso, pocos podrían compararse con Cassie en términos de apariencia.





Finalmente, entraron en el salón principal de la Torre del Homenaje, donde se colocaron largas mesas de madera para acomodar a la multitud matutina de Durmientes hambrientos.

De repente, cientos de ojos se volvieron para mirar a Cassie y Sunny.

Sintiendo escalofríos fríos que le recorrían la espalda, tragó saliva.

'Mierda'.

